

EL CONFLICTO ANGLO-IRLANDÉS: EVOLUCIÓN Y CONTRADICCIONES.

MsC. María Teresa Castro Cárdenas, Lic. Irina Suárez García

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen

Irlanda del Norte logró acaparar la atención de los medios de comunicación y de estudiosos debido a los sucesos violentos acaecidos allí durante más de treinta años. Las expresiones del conflicto más antiguo de la región, tiene su origen en la colonización de Irlanda por los ingleses de fe protestante. Estos enfrentamientos se produjeron por décadas. A partir de la segunda mitad del siglo XIX las luchas por la independencia fueron constantes y han estado dirigidas a alcanzar la unidad de los irlandeses. Este conflicto se caracteriza porque los principales actores de éste han recurrido frecuentemente a la antigüedad como testigo para validar sus derechos o fundamentaciones políticas e ideológicas, lo que no debe ocultar el hecho de que el conflicto anglo-irlandés es un fenómeno materializado en el transcurso del siglo XX.

Palabras claves: conflicto, nacionalismo, religión, unidad

Introducción

Luego de más de ocho siglos de dominación británica en el transcurso de los cuales, Irlanda del Norte, se convirtió en la primera neocolonia inglesa. Esta no escapó a los mecanismos políticos habilitados por Gran Bretaña, entre los cuales se destacó el principio de la división interna a través de la fragmentación religiosa como vía para resquebrajar la unidad y la capacidad de lucha de los movimientos anticoloniales.

El problema anglo-irlandés, entre los conflictos que componen la compleja madeja de la política internacional, se ha caracterizado porque los principales actores de éste han recurrido frecuentemente a la antigüedad como testigo para validar sus derechos o fundamentaciones políticas e ideológicas, lo que no debe ocultar el hecho de que en lo fundamental el conflicto anglo-irlandés es un fenómeno materializado en el transcurso del siglo XX, aunque sus antecedentes puedan remontarse siglos atrás.

Con la creación de fronteras artificiales nació Irlanda (Eire) como Estado independiente, autónomo de la autoridad de Gran Bretaña, al tiempo que surgió el problema del Ulster. Es en este período cuando se estructuran las bases de las primeras organizaciones políticas que más tarde dirigirían la lucha por la independencia de Irlanda del gobierno británico y posteriormente se centrarían en la lucha por la unidad de la Irlanda.

En el caso de Irlanda del Norte, se presenta un complicado conflicto en el que se contradicen los intereses de tres actores fundamentales: por un lado, el gobierno central

británico que se resiste a perder la zona industrialmente próspera que representa el Ulster; por otro, el violento enfrentamiento entre católicos y protestantes estimulado por el gobierno británico y en el que se confrontan más que dos religiones, dos clases sociales, la burguesía, representada por los protestantes, dueños en su mayoría del capital norirlandés y los católicos, pertenecientes a la clase obrera, trabajadora y desposeída de lo más elemental (no obstante, no se puede generalizar pues se puede encontrar a miembros de las dos comunidades en una situación totalmente diferente).

Durante la década del sesenta del siglo pasado, la cuestión norirlandesa se radicalizó y la comunidad católica irlandesa inspirada por Martin Luther King en los Estados Unidos y por la agitación estudiantil en París, fundó un movimiento, la Asociación de Irlanda del Norte para los Derechos Civiles. Esta asociación estaba integrada por miembros de las dos comunidades religiosas, e intentaba lograr un tratamiento igualitario para todos los irlandeses del norte¹. Las latentes contradicciones tomaron cuerpo en la explosión de la violencia entre los unionistas (protestantes) y los nacionalistas (católicos).

Al no lograr su objetivo y recrudecerse la represión por parte del gobierno británico, el Ejército Republicano Irlandés² reinició su enfrentamiento a través de una campaña de violencia con el propósito de boicotear a los británicos y acabar con su presencia en Irlanda del Norte, lograr su independencia, y la expulsión del ejército de ocupación, así como la creación de una nueva República de Irlanda que abarcara la isla en su totalidad.

Los años setenta y ochenta reflejan a un país sacudido por una escalada creciente de violencia. La permanente situación de país en estado de sitio, que caracterizó el panorama político de Irlanda del Norte impidió lograr la cohesión interna. Estas acciones violentas fueron correspondidas, a su vez, por otras organizaciones unionistas

¹ Este era un viejo postulado esgrimido por el protestante Theobald Wolfe Tone en el siglo XVIII, quien consideraba que la independencia nacional era un elemento esencial de la democracia, y proclamaba la necesidad de "romper la conexión con Inglaterra, fuente de todos nuestros males políticos, además se debía eliminar la división religiosa. Para más información consultar a: Roberto Yepe. *La resistencia irlandesa*. Instituto del Libro; La Habana, 1969. Pág. 195

² El Ejército Republicano Irlandés (IRA) conjuntamente con el Sin Fein constituyen las dos principales organizaciones nacionalistas. Para más información se puede consultar: de Ivonne Rosa Diago, en "Organizaciones terroristas en Europa Occidental". En: *Monografía informativa*. Centro de Estudios de Europa Occidental; La Habana, N° 81, Septiembre, 1981; Gisela Labrada. "Las nacionalidades en Gran Bretaña". En: *Eurotemas*. Centro de Estudios de Europa Occidental; La Habana, N° 72, 1980; Roberto Yepe. *La resistencia irlandesa*. Instituto del Libro; La Habana, 1969, sobre el tema además se puede consultar a Jacob N. Shapiro. *The Terrorist's Challenge: Security, Efficiency, Control*. UMI Microform #3292418, Ann Arbor, 2008 y Linda McLean Harned. *The Role of the Press and the "Irish Question"*. UMI Microform # 3236267, Ann Arbor, 2006.

y/o lealistas, lo que agudizó el conflicto sin ofrecer una posible solución en ese entonces.

La violencia del conflicto sobrepasó en muchas ocasiones las fronteras de Irlanda del Norte, extendiéndose hacia la República de Irlanda y Gran Bretaña. Ganada la conciencia de que, por la fuerza, ninguno de los dos bandos conseguiría sus objetivos, los intentos de los gobiernos inglés e irlandés propiciaron que se privilegiara la vía política pero, además del problema de la violencia, se llegó a un punto muerto en la política en la que las discusiones sobre el futuro status político de Irlanda del Norte no avanzaban, ni siquiera entre los partidos que condenaban las acciones violentas.

La población católica norirlandesa desde un comienzo fue una minoría en desventaja en lo que se refiere a empleos, casas y participación política, por lo que el análisis de la génesis de las diferencias que sufren estas nacionalidades sojuzgadas exige una reflexión profunda y la búsqueda de respuestas políticas urgentes.

Después de más de ocho siglos de historia colonial, décadas de opresión imperialista británica, y un enfrentamiento civil que ha causado miles de muertos, en Irlanda del Norte emergieron, en la década de los noventa del pasado siglo, perspectivas de superación de esa situación, en la que el alto al fuego decretado por el IRA, después de más de treinta años de terrorismo, fue presentado como una salida posible al problema nacional, sólo alterada por las reacciones violentas de grupos inconformes con el proceso de negociación. De este modo el proceso a favor de la búsqueda de una solución al conflicto de Irlanda del Norte se inició oficialmente en diciembre de 1993. Este ha logrado notables avances que permiten augurar la extensión de un clima favorable y considerablemente fortalecido de distensión entre las partes en conflicto, que condujo a negociar la paz.

En la realización de esta investigación se consideraron fuentes esenciales los textos de autores anglosajones e irlandeses que tratan el tema del conflicto críticamente y establecen las debidas diferencias entre las posiciones existentes en el conflicto y su incidencia en la sociedad norirlandesa. La obra de Eamonn Mallie y David McKittrick, *The Fight for Peace. The Secret History Behind the Irish Process* constituye una de las fuentes más importantes acerca del conflicto, pues hace uso de un conjunto de documentos originales con testimonios de personalidades que fueron testigos del

surgimiento y auge del proceso de paz en Irlanda del Norte, que no aparecen en otras fuentes.

Para la realización de la investigación resultó de obligada consulta los artículos escritos por Federico Engels y Carlos Marx sobre la cuestión irlandesa en *Acerca del colonialismo*, ya que aportaron información muy valiosa para comprender el origen del conflicto y sus particularidades.

En el caso de la conceptualización del conflicto y las vías para su solución constituyeron una referencia necesaria los análisis de Vicenç Fisas con su libro, *Cultura de paz y Gestión de Conflictos*; de Raymond Aron, *Conflic and War from the Viewpoint of Historical Sociology*; de J. B. Duroselle *La Nature des Conflicts*, de Esther Barbé, *Relaciones Internacionales* y de Lewis Coser, *The Function of Social Conflict*. Este grupo de autores aporta un cuerpo teórico para operar en estudios sociopolíticos contemporáneos. Complementan la investigación la consulta en Internet y en bases de datos que se relacionan en la bibliografía.

En Cuba el tratamiento del tema no ha sido amplio, sino a partir de artículos coyunturales, que carecen de análisis sistematizados desde la perspectiva de un conflicto antiquísimo y complejo, aquí tenemos a Roberto Yepe en *La resistencia irlandesa*, aborda el conflicto desde sus orígenes en el medioevo hasta la agitación política de 1921. Se pueden citar, además, los análisis realizados por investigadores del Centro de Estudios Europeos como Ivonne Rosa Diago(1981,1984), Santiago Frayle Magan (1980), y Colman Ferrer Figueroa(1995) sobre la situación económica y política en Gran Bretaña e Irlanda del Norte; el proceso de paz y el diferente papel jugado por los actores del conflicto.

De este modo la presente evaluación crítica del alcance y evolución del conflicto anglo-irlandés puede contribuir a suplir la falta de información ordenada sobre el tema desde la perspectiva de los factores que condicionaron la radicalización del conflicto, y por tanto, de la capacidad real de este proceso de negociación para resolverlo.

Desarrollo

La religión en la historia regional.

Irlanda del Norte, territorio integrante del Reino Unido³, situado en el extremo nororiental de la isla de Irlanda; también se la denomina, en ocasiones, Ulster, porque comprende seis de los nueve condados que constituían la antigua provincia del Ulster. Tiene 14.160 km² de superficie. El país está formado en su mayor parte por una llanura baja cuyo centro es el lago Neagh, el mayor lago de las islas británicas (390 km² de extensión); otros lagos importantes son el Alto Erne y el Bajo Erne. Aparte de algunas cumbres aisladas, las tres principales áreas con una altitud considerable son los montes Sperrin en el noroeste, los montes Antrim a lo largo de la costa noreste y los montes Mourne en el sureste. El punto más alto del país es el Slieve Donard (852 m), pico perteneciente a los montes Mourne. Los recursos naturales más valiosos de Irlanda del Norte son sus fértiles suelos y los ricos pastos.

La base económica de Irlanda del Norte se centra en una industria que a través de los años adquirió una considerable importancia. Fundamentalmente dos grupos tienden a asegurar su equilibrio económico y suministran la mayor parte de sus exportaciones: la industria textil, y las construcciones navales, estos últimos concentrados en la región de Belfast⁴, la cual es considerada como el principal centro linero y tercer astillero del Reino Unido. Así mismo se desarrollan las industrias químicas y aeronáuticas. En sus principales ciudades encontramos focos urbanos con niveles de desempleo que alcanzan el 80% y se habla de “segunda generación católica de parados”.

De los nueve condados tradicionales que conforman la provincia del Ulster, seis tienen mayoría protestante y pertenecen a Irlanda del Norte, mientras que los otros tres pertenecen a la República de Irlanda. La población católica en la provincia norteña vive en condiciones vergonzosas desde 1922. La mayor parte de la población tiene antepasados escoceses o ingleses y se les conoce comúnmente como los irlandeses-escoceses. El resto de la población es irlandesa, principalmente natural del Ulster. El idioma oficial es el inglés, pues no se ha potenciado el uso de la lengua gaélica.

El hecho de que el dominio británico se limitara en líneas generales, a las zonas ocupadas poco después de la invasión en 1170, no significa que la situación haya permanecido estática. Desde la reforma protestante, el dominio absoluto que ejercían los

³ El Reino Unido está formado por Gran Bretaña e Irlanda del Norte. A su vez Gran Bretaña está formada por Inglaterra, Gales y Escocia, que aunque ocupan la gran isla tienen diferencias entre sí. Gisela Labrada. “Las nacionalidades en Gran Bretaña”. En: *Eurotemas*; N° 72.

⁴ La capital y principal ciudad de Irlanda del Norte es Belfast, la otra gran ciudad importante es Derry (Londonderry para los británicos).

británicos sobre su colonia irlandesa, había dejado de ser un control puramente aristocrático, circunscrito a las esferas de la nobleza y de la iglesia reformada, para convertirse en una verdadera dominación cultural foránea. Ya por entonces, Irlanda era el principal foco de resistencia en las islas británicas frente al movimiento reformista iniciado por Enrique VIII.

Un control mayor de Irlanda se va a intentar entonces a partir de este momento, pero, los irlandeses al resistirse a esta nueva religión quedaron en el estatus de enemigos del rey y a partir de este momento fueron considerados ciudadanos de segunda clase. A los irlandeses se les impuso una religión, un idioma, y un gobierno foráneos. Este bastión religioso reaccionó firmemente contra la imposición de la nueva fe, utilizando el procedimiento de una identificación cada vez más estrecha con la antigua fe católica, que adquirió un arraigo más profundo y popular. Para los católicos irlandeses, la religión se convirtió en su política, y el catolicismo, en vehículo sustitutivo de un Estado nacional frente a las amenazas del imperio británico que se encarnaba en la clase gobernante de filiación religiosa protestante y su política de represión de la identidad cultural y religiosa irlandesa.

Cuando el protestantismo se convirtió en una fuerza popular en el noreste, adquirió también tonalidades subidas de fanatismo religioso, que se expresan en la concepción evangelista de la Biblia que todavía hoy se halla presente entre los móviles ideológicos del movimiento político en esa región⁵.

Los conflictos entre católicos y protestantes se agravaron con la promulgación de las leyes de colonización británica conocidas como plantaciones del Ulster, en 1609, al amparo de la cual se confiscó las tierras de los nativos y se repoblaron con protestantes escoceses e ingleses. Las discrepancias entre los nativos y los *planters*, desembocaron en dos conflictos entre 1641-53 y 1689-91. La dominación de los protestantes británicos se afirmó tras su victoria en ambas guerras, y la posterior promulgación de las Leyes penales, que coartaron las libertades religiosas y políticas, además de eliminar los derechos legales de cualquiera (es decir, católicos irlandeses y presbiterianos escoceses) que no estuviera conforme con la Iglesia oficial, la anglicana Iglesia de Irlanda. A esto

⁵ Véase: Ivonne Rosa Diago. "Irlanda del Norte". En: *Monografía Informativa*. Centro de Estudios de Europa Occidental; La Habana, N° 43, abril, 1984. Págs. 24-27

le siguieron las medidas represivas e impositivas de Cromwell que agravaron las tensiones entre los irlandeses y los invasores ingleses.

La interrupción de las Leyes Penales, a finales del siglo XVIII, fue el punto de partida para un nuevo recrudecimiento de las hostilidades. El levantamiento de la prohibición de comprar tierras que pesaba sobre los católicos irlandeses aumentó la competencia por la tierra, además de abrir las puertas a los católicos para negocios antes monopolizados por los protestantes.

Consideraciones teóricas sobre el conflicto.

Para entender el problema anglo-irlandés, es necesario repasar algunos momentos de la historia no tan reciente de Irlanda, sin intentar remontarnos todo el período de dominación colonial británica sobre el país. Es innegable la significación que el problema religioso presenta en este conflicto, aunque es importante aclarar que el conflicto de Irlanda del Norte no se limita sólo a este aspecto.

Si se tienen en cuenta los diversos estudios que sobre el particular se han aportado anteriormente se puede afirmar que el conflicto anglo-irlandés presenta características muy particulares, dada la historia de la región.

Se entiende como *conflicto* un sistema dinámico en el cual los eventos y las comprensiones constantemente reestructuran y reinterpretan el pasado y el futuro, en el que se establece una relación de interdependencia negativa entre dos o más partes. Como nivel consciente y racional, todos los conflictos tienen un origen, una dinámica, un proceso y un resultado.

Los conflictos no parten necesariamente del carácter subjetivo de los individuos, sino que ellos se ubican más en una relación con las estructuras sociales. Todo conflicto lleva inherente una estructura que contiene actores involucrados, un contexto en el cual se desarrollan un proceso de desarrollo del conflicto y unos móviles que supuestamente lo originan. Los objetivos de las organizaciones y movimientos que participan en el conflicto varían según las circunstancias y pueden, y a menudo así ocurre, cambiar con el tiempo.

Las comparaciones internacionales de situaciones en que se producen conflictos denotan la existencia de problemas recurrentes que suscitan movilizaciones étnico-nacionalistas y que son la causa profunda de muchos de estos conflictos.

Así, lo que puede comenzar como una simple protesta contra la discriminación o la opresión política, o contra las injusticias y desigualdades percibidas, puede transformar el objetivo de la plena igualdad o de una mayor libertad individual en una exigencia de mayor autonomía local o regional, de participación en el poder político y cambios en la estructura del Estado, para llegar al separatismo y la independencia⁶.

Estos problemas se vinculan a la distribución de recursos y de poder entre los grupos étnicos, a la cuestión de la tierra y del territorio (reservas, colonización, inmigración), al idioma, la religión, la identidad cultural, y a la discriminación basada en la raza o en el color⁷.

Cuando el conflicto se produce entre un grupo étnico minoritario y una etnia dominante que controla el poder del Estado, es frecuente que se ponga en tela de juicio el concepto de nación y la índole del Estado mismo. En el contexto de las ideologías dominantes de nuestra época, este tipo de conflicto amenaza la estabilidad de las instituciones de un país y pone claramente de manifiesto las debilidades de las estructuras políticas existentes. Cuando los mecanismos políticos que pueden llevar al consenso de los partidos en conflicto no existen o no son operantes, aumentan las probabilidades de recurso a la violencia por una o ambas partes, lo que a su vez crea una espiral en escalada de violencia.

El término de conflicto étnico abarca hoy en día una amplia gama de situaciones. De hecho, puede sostenerse que el conflicto étnico en sí no existe. Lo que sí existe son conflictos sociales, políticos y económicos entre grupos de personas que se identifican mutuamente según criterios étnicos: color, raza, origen nacional. A menudo, dichas características étnicas pueden ocultar otras características distintivas (tales como intereses de clase y poder político) las cuales, cuando se analizan, pueden resultar ser los elementos más importantes del conflicto.

⁶ Anthony Smith. "The Ethnic Sources of Nationalism" En: *Ethnic Conflict and International Security*. Princeton University Press; New Jersey, 1993.

⁷ Para una profundización sobre estos temas el lector puede consultar: "Causes and Implications of Ethnic Conflict" de Michael Brown, y "Domestic Politics and Ethnic Conflict" de David Welsh. En: *Ethnic Conflict and International Security*. Princeton University Press; New Jersey, 1993.

Sin embargo, cuando se utilizan las diferencias étnicas de manera consciente o inconsciente para distinguir a los adversarios en una situación de conflicto determinada, en particular cuando se han convertido en poderosos símbolos de movilización, como suele ocurrir, la etnicidad se convierte efectivamente en un factor determinante de la naturaleza y la dinámica del conflicto

Los grupos étnicos, pueden ser considerados como pueblos, naciones, nacionalidades, minorías, tribus, o comunidades, según los distintos contextos y circunstancias. A menudo se identifica a los grupos étnicos en función de sus relaciones con grupos similares y con el Estado. De hecho, muchos conflictos en el mundo obedecen a problemas surgidos a raíz de los cambios en la posición de un grupo étnico dentro del marco social más amplio.

Esta clasificación esquemática no agota todas las posibilidades de situaciones de interacción entre los grupos étnicos, y puede haber superposición entre distintas categorías. Sin embargo, es una herramienta útil para identificar situaciones en las cuales tienden a producirse los conflictos.

Muchos conflictos étnicos se producen porque el modelo homogeneizante e integrador del Estado-Nación, que se manifiesta en ideologías oficiales, políticas gubernamentales de diversa índole, actitudes sociales dominantes y comportamientos políticos, entra en contradicción con la identidad étnica y social de los grupos subordinados. Una de las razones para estas diferencias radica en el modelo casi universal del Estado-Nación, inspirado en el nacionalismo europeo de los siglos XVIII y XIX que sirvió de ejemplo para la creación de Estados en todo el mundo, en particular como un legado del sistema colonial; por lo que cuando la ideología dominante del Estado-Nación es incapaz de acomodar la diversidad cultural y étnica y una comunidad religiosa mayoritaria, apoyada en todo momento por el gobierno colonial domina sobre otra comunidad minoritaria, esto obviamente aumenta la posibilidad de que se produzcan conflictos étnicos duraderos, como ocurrió en el caso irlandés al dividir esa nación.

Para ubicar en contexto el conflicto anglo-irlandés es necesario enunciar aquí algunos de los más importantes enfoques y múltiples factores causales de los conflictos y que inciden en el desarrollo de este.

- la ausencia de unificación nacional, la ausencia de liderazgo y el monopolio del poder por parte de un grupo étnico.
- son resultado de la manipulación ejercida por los líderes políticos o religiosos.
- la ausencia de democracia y la desigual distribución de la tierra están en la mayor parte de estos conflictos.

Desde otra perspectiva compatible con la anterior, los conflictos actuales podrían ser catalogados como de legitimidad, transición, identidad o desarrollo.

- Los *conflictos de identidad* tienen como consecuencia la búsqueda de la protección de la propia identidad. En sus raíces pueden existir diferencias étnicas, tribales y lingüísticas, dentro de grupos familiares que han entrado en disputa⁸.

La búsqueda de identidad se traduce en conflictos cuando lo hacen diversos actores en un marco estatal débil, poco integrador o represor, cuando hay comunidades que sufren desigualdades económicas, discriminación política, presión ecológica y/o violaciones de los derechos humanos.

Los conflictos de identidad, que a veces también son definidos como conflictos culturales son especialmente intensos cuando los miembros de un grupo temen que reconocer y garantizar la identidad de los otros pueda comprometer el reconocimiento de la propia o una disminución de los privilegios ya adquiridos, o cuando se pierde la confianza en las instituciones políticas.

A partir de la creación de la provincia de Irlanda del Norte, los protestantes dominan el escenario político, con estrictas restricciones hacia los católicos en la participación de las instituciones públicas, por consiguiente, en el Ulster la identidad es definida aun mutuamente por las comunidades en términos muy exclusivos, un individuo es definido como protestante o católico basándose en su nombre de familia, dónde vive, trabaja o va a la escuela, por cómo pronuncia ciertas letras del alfabeto, por lo que los esfuerzos por crear escuelas integradas apunta a solucionar la gravedad de este problema pues los infantes se están identificando a sí mismos en términos de protestantes o católicos a una

⁸ Véase: Vicenç Fisas. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Ediciones UNESCO; París, 1998.
CD de Monografías 2014
 (c) 2014, Universidad de Matanzas

edad muy temprana, con el resultado de que las escuelas integradas permitirían la interacción entre los miembros de estos grupos⁹.

La identidad de estas comunidades se arma con las historias tradicionales que legitima los reclamos territoriales de ese grupo, y los elementos culturales son frecuentemente utilizados para demostrar las diferencias de identidad más que las similitudes. En el Ulster las fronteras han sido estructuradas geográficamente y numerosos símbolos definen el territorio identitario de una comunidad (nos referimos a banderas, murales, farolas y cunetas pintadas).

Muchos conflictos de la actualidad son el resultado del secuestro o la simple negación que algunos imperios realizaron durante décadas sobre los atributos fundamentales de la identidad de los pueblos. La persistencia de los conflictos durante períodos relativamente largos y la violencia intensa que puede acompañarlos, ha llevado a algunos observadores a establecer una distinción entre los *conflictos de interés* y los *conflictos de valores* o *conflictos de identidad*; los primeros son más fácilmente de negociar o resolver que los segundos¹⁰.

Se considera que no hay desacuerdo, ni conflicto, que no pueda ser arreglado por medios pacíficos sobre la base de entendimiento mutuo, principio inalienable del espíritu de la sociedad internacional, e Irlanda del Norte no es una excepción, aunque como anteriormente se menciona, su tratamiento y solución dependen en gran medida de los factores que lo causaron, su naturaleza y la complejidad de los actores implicados en el mismo.

La resolución de un conflicto supone siempre conocer las causas que lo han originado, esto es, detectar sus raíces y consensuar las medidas que permitan corregir su dinámica y sus consecuencias.

⁹ La Reforma Educacional de 1989 permitió el establecimiento del "Concilio para la Manutención de Colegios Católicos", con efecto a contar del mes de abril de 1990. Este Concilio tiene la responsabilidad de mantener la doctrina Católica Apostólica Romana en todos los colegios que dependen de órdenes religiosas o que cuentan con el auspicio de las autoridades diocesanas. Desde hace un par de años, en un esfuerzo integrador por parte de las autoridades, se han establecido, aún en pequeño número, colegios de educación primaria y secundaria integrados, que apuntan a la educación conjunta de niños católicos y protestantes, como una señal de atacar la base que genera en parte la causante divisionista.

¹⁰ Para profundizar sobre el tema de las múltiples definiciones de conflictos que existen a partir de las causas que los provocan consultar en Vicenç Fisas. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Ediciones UNESCO; París, 1998.

La negociación de un proceso de paz es algo sustancialmente diferente a la resolución de un conflicto doméstico o empresarial, puesto que han de intervenir aspectos políticos y diplomáticos de gran complejidad. Si las partes acuden a negociar es, en última instancia, porque saben que no hacerlo sería peor y no se permiten ya continuar como están. La negociación directa puede contribuir, mejor que cualquier otra, a que las partes conozcan sus respectivas posiciones y ofrece las mejores oportunidades a que las partes preserven la igualdad en el conflicto.

Las raíces en ocasiones son tan lejanas que forman parte de la historia y no pueden ya alterarse, pero su reconocimiento, su exteriorización, es ya un factor esencial para tratar sus manifestaciones actuales. Cuando hay un reconocimiento del conflicto por las partes implicadas, siempre será más fácil entrar en una vía negociadora, mientras que la actitud elusiva da pie a que se produzca un agravamiento de las tensiones latentes y, con ello, una escalada del conflicto.

Los protestantes del noreste de Irlanda, enfrentados al surgimiento y evolución del nacionalismo campesino, se decidieron por establecer profundos vínculos con Gran Bretaña, y desde ese momento su actuación histórica los ha diferenciado del resto de la comunidad irlandesa. La ideología protestante encarnada en la Orden de Orange¹¹, dotó de una estrategia geopolítica a los habitantes del Norte, creándoles la ilusión de constituir una prolongación de Gran Bretaña, y propició una unidad religiosa interclasista. Como resultado del descontento protestante, comenzaron los ataques de los *Peep O'Day Boys* contra los católicos.

En la última década del siglo XVIII, los católicos del sur del Ulster se organizaron en torno a los *Defenders* y contraatacaron. Muchos presbiterianos, católicos y protestantes reformistas se unieron en la Sociedad de los Irlandeses Unidos, un movimiento nacionalista inspirado por la Revolución Francesa, que trató de finalizar la división sectaria de Irlanda y el establecimiento de una república irlandesa, independiente de Inglaterra. Su líder fue Theobald Wolfe Tone. Sin embargo, sus objetivos fueron inalcanzables tanto por la represión durante y después de la rebelión irlandesa de 1798, como por la violencia que continuó en las zonas rurales del Ulster. Este panorama

¹¹ Orden de Orange: Sociedad secreta protestante nacida en 1795, tiene como emblema y centro de su retórica la victoria protestante obtenida en la batalla de Boyne contra los católicos partidarios de James II, en 1690. Tomó su nombre del duque Guillermo de Orange que comandaba a los británicos protestantes.

polarizó las posiciones de ambos grupos y disminuyó el número de protestantes reformadores que buscaban una salida democrática al conflicto.

La religión no es, no obstante, el móvil esencial de este caso de nacionalismo. La religión se enarbola, como bandera, como distintivo entre el primer pueblo asentado en el lugar, el irlandés, y los colonos que vinieron luego y que se convirtieron en la clase dirigente y más numerosa.

La religión entendida en el amplio sentido de la cultura moral e incluso modo de vida, difiere en las dos comunidades que habitan el Ulster. Siempre sorprenderá que, dentro de la concepción cristiana del mundo, tal diferencia, que por fuerza no puede ser muy grande entre católicos y protestantes, se haya convertido no sólo en infranqueable, sino en generadora de odios y violencia.

El problema religioso y la opresión de los sectores católicos minoritarios son algunas de las claves del odio irlandés a todo lo británico. El conflicto en Irlanda del Norte no es solamente un enfrentamiento político-religioso, en el que católicos irlandeses se enfrentan con protestantes de origen anglosajón, sino que tiene otras aristas cuya naturaleza compleja y aún más profunda se analizará a continuación.

Naturaleza del conflicto anglo-irlandés.

Durante el último tercio del siglo XIX, el problema de la tierra en Irlanda se agudizó en grado extremo. La importación de grano procedente de los EE.UU. hizo bajar tanto los precios agrarios, que muchos arrendatarios irlandeses no podían pagar la renta a los terratenientes ingleses, con lo que crecieron los desahucios y las tensiones con el gobierno inglés responsable de esa política exterior de *laissez faire*.

Esta situación, hizo más perentoria para los campesinos irlandeses la necesidad del autogobierno, de un Parlamento propio en el que discutir y resolver sobre los propios asuntos de Irlanda. Dicha aspiración recibió el nombre de Ley de autonomía (*Home Rule*)¹². De momento, esa necesidad y aspiración nacional se tradujo en la creación de

¹² La lucha por la autonomía de Irlanda durante el siglo XIX transcurrió por diversas etapas. En 1867, una nueva etapa comienza: la de la lucha por el *Home Rule*, es decir, "un Parlamento local irlandés que funcione al lado del Parlamento de la Gran Bretaña y subordinado a él, cosa también accesible por la vía *CD de Monografías 2014*
(c) 2014, Universidad de Matanzas

la Liga Territorial de Irlanda¹³, cuya finalidad inmediata consistió en exigir que se promulgara una ley que redujera los alquileres y facilitara el traspaso gradual de la propiedad de las tierras a los arrendatarios que las trabajaban.

A partir de la partición de Irlanda, en Irlanda del Norte e Irlanda (no es hasta 1949 que se proclama República de Irlanda), los protestantes dominan el escenario político, bajo reales restricciones hacia los católicos en la participación de las instituciones públicas. Se prohibieron en varias oportunidades, los casamientos entre ingleses e irlandeses, y prácticamente la región del Ulster se fue repoblando con protestantes que fueron desplazando a los católicos y habitantes originarios hacia zonas más pobres y marginales, convirtiéndose así en los sectores minoritarios de la región. Mientras los comerciantes e industriales del norte, desarrollaron una economía de exportación principalmente hacia Inglaterra por lo que apoyaban y favorecían los lazos con la Corona, los irlandeses del sur abogaban por la autonomía.

El relativo éxito económico de Irlanda del Norte frente a su vecino del sur fue usado como argumento para reivindicar la existencia de Irlanda del Norte tal y como estaba. Los católicos, sin embargo, tenían una visión distinta por completo, y creían que la marginación a la que se veían sometidos era una muestra clara de que Irlanda del Norte era una imposición injusta del Reino Unido en connivencia con los protestantes.

El modelo marxista basa su entendimiento acerca del conflicto en función de las diferencias socioeconómicas. A partir de esta teoría la intervención para resolver el conflicto está destinada al fracaso a menos que se erradique la condición causal, es decir, las diferencias económicas. Para Marx la esencia del conflicto que existe entre ingleses e irlandeses tiene su génesis en la explotación colonial que sobre los campesinos y arrendatarios irlandeses ejercía la aristocracia agraria inglesa¹⁴. Ahora, la cuestión irlandesa conocida y examinada por Marx y Engels ha cambiado en algunos de sus componentes fundamentales.

Los científicos sociales y políticos optan por no referirse a protestantes y católicos como actores del conflicto de Irlanda del Norte, y prefieren utilizar expresiones como:

constitucional", ver en: Federico Engels. "A propósito de la cuestión irlandesa" En: *Acerca del colonialismo*. Págs. 131-135

¹³ En su obra *La resistencia irlandesa*, Roberto Yepe le dedica páginas en sus análisis del conflicto del Ulster a las diversas organizaciones nacionalistas que se crearon en los siglos XVIII y XIX y constituyen los antecedentes de agrupaciones como el Ejército Republicano Irlandés.

¹⁴ Carlos Marx. "Carlos Marx a Luis Kugelmann". En: *Acerca del colonialismo*. Págs.142-143

comunidad unionista y comunidad nacionalista, alegando que es la ideología política la que les conduce al enfrentamiento, y no la fe. Sin embargo, tampoco podemos ignorar que los partidos sí que emplean la cuestión religiosa como fundamento de su opción política (y en ocasiones lo hacen en exceso). Frases como *sociedad política bipolar* o *gobierno sin consenso* han sido usadas por ellos para describir la naturaleza conflictual de la situación política norirlandesa.

Del análisis de la sociedad política norirlandesa y de sus propuestas se puede apreciar que la vida política en el Ulster se ha caracterizado por un alto grado de polarización. La polarización toma lugar alrededor de dos opuestas ideologías, el *unionismo* y el *nacionalismo*, y son estas mutuamente ideologías excluyentes que le confieren al conflicto en Irlanda del Norte su peculiar naturaleza.

El problema básico detrás de estas ideologías ha sido la posición constitucional de Irlanda del Norte dentro del Reino Unido. Los unionistas sostienen que Irlanda del Norte debe permanecer como parte del Reino Unido; mientras que los nacionalistas están a favor de establecer estrechas relaciones, o incluso su unión con el resto de Irlanda. Esta división política coincide casi exactamente con la división religiosa, los protestantes son unionistas y los católicos nacionalistas.

Conclusiones

Pudiera pensarse que el conflicto anglo-irlandés sólo tiene componentes religiosos, pues son estos los que afloran, pero la realidad es que subyacen razones sociales y de clase fuertemente enraizadas. La problemática actual del Ulster se entrelaza con las diferentes formas adoptadas por las clases sociales durante el período colonial, en cuya base se sintetizan factores económicos y sociales con aquellos de orden sociocultural determinados por los de carácter religioso.

En Irlanda del Norte, se manifiesta un complicado conflicto en el que se contradicen los intereses de tres importantes actores, el gobierno central británico, que se resiste a

perder al industrializado país de los seis condados y no vaciló en imponer su gobierno y su fuerza directa en el país; y el enfrentamiento entre católicos y protestantes inteligentemente estimulado por el gobierno británico y en el que se confrontan más que dos religiones, dos clases sociales, los protestantes dueños en su mayoría del capital norirlandés y los católicos, en línea general, los desposeídos.

La gravedad de la situación interna rebasó a todos los actores del conflicto, para presentarse como un problema de difícil solución. El escenario político de Irlanda es complejo, en su composición hay matices caracterizados por una significativa dosis de proyección religiosa y la diversidad de concepciones sobre el status que finalmente se adopte para esa sociedad.

El principal escollo en el proceso lo constituyó el gobierno británico que, aunque se presentaba como un árbitro neutral en un conflicto entre católicos y protestantes, era el responsable de dar cobertura política al unionismo más radical empeñado en seguir el status quo creado tras el acuerdo de partición.

Bibliografía

ALONSO VALLADARES, H. Los retos de Blair. En: *Revista de Estudios Europeos*; La Habana; 1998. XI (45/46).

ARON, R. *Paix et Guerre entre les Nations*. Colmann-Levy; París, 1985.

BARBÉ, E. *Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos; Madrid, 2001.

BROWN, M. E. Causes and implications of ethnic conflict. En: *Ethnic conflict and international security*. Princenton University Press; New Jersey, 1993.

DARBY, J. *Conflict in Northern Ireland: the Development of a Polarised Community*. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: <http://www.incore.ulst.ac.uk/cds/>

_____. *The Creation of Northern Ireland*. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: <http://www.incore.ulst.ac.uk/cds/>

_____. *Identity, Ideology and Conflict: The Structuration of Politics in Northern Ireland*. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: <http://www.incore.ulst.ac.uk/cds/>

DIAGP, I.R. Organizaciones Terroristas en Europa Occidental. En: *Monografía informativa*. Centro de Estudios de Europa, La Habana, 1981, (81).

- _____. Irlanda del Norte. En: *Monografía Informativa*. Centro de Estudios de Europa; La Habana; 1984, (43).
- ENGELS, F. A propósito de la cuestión irlandesa. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- _____. Federico Engels a Carlos Marx, 23 de mayo de 1856. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- FAY, M.; THERESE, M. M.; SMYTH, M. *The Cost of the Troubles Study. Mapping Troubles – related Deaths in Northern Ireland 1969 – 1994*. Incorex; Derry/Londonderry, 1997.
- FERRER FIGUEROA, C. Ulster: Largo camino a la paz. En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana; 1995, IX (33).
- FISAS, V. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Ediciones UNESCO; París, 1998.
- FRAYLE, S. Irlanda del Norte. En: *Eurotemas*. Centro de Estudios de Europa Occidental; La Habana, 1980 (64).
- FUENTES ÁVILA, M. *Mediación en la solución de conflictos*. Centro Félix Varela; La Habana, 2000.
- HADDEN, T.; BOYLE, K. *Northern Ireland: Conflict and Conflict Resolution*. The United Nations University and Norwegian University Press; Oslo, 1988.
- HERNÁNDEZ, Z. Irlanda del Norte: Proceso de paz con enseñanzas. Irlanda del Norte, más cerca de una coalición entre católicos y protestantes. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: www.pacocol.org/es/Inicio/Archivo_de_noticias/Abril07/102.htm
- Irlanda del Norte, más cerca de una coalición entre católicos y protestantes. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: www.lanacion.com.ar/ exterior/ nota.asp? nota_id=879038
- KORTE, R.N. *Is Counter Terrorism Counterproductive? The Case of Northern Ireland*. UMI Microform, Ann Arbor, 2003.
- Labrada, Gisela. Las nacionalidades en Gran Bretaña. En: *Eurotemas*. Centro de Estudios de Europa Occidental; La Habana, 1980, (72).
- Lenin, V. I. Resolución al problema nacional. En: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso; Moscú, 1960.
- Mallie, Eamonn; McKittrick, David. *The fight for peace. The secret history behind the irish peace process*. Heinemann; London, 1996.
- Marx, Carlos. El gobierno inglés y los presos fenianos. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.

- _____ Carlos Marx a Federico Engels. 2 de noviembre de 1867". En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- _____ Carlos Marx a Federico Engels. 30 de noviembre de 1867. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- _____ Carlos Marx a Luis Kugelmann, 29 de noviembre de 1869. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- _____ Carlos Marx a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt, 9 de abril de 1870. En: *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso; Moscú, 1980.
- McLean Harned, Linda. *The Role of the Press and the Irish Question*. UMI Microform, Ann Arbor, 2006.
- Mijailov, P. *Ulster: Los derechos humanos violados en Irlanda del Norte*. Agencia de Prensa Nóvosti; Moscú, 1977.
- Paul, Arthur. *The Anglo-Irish Agreement: Conflict Resolution or Conflict Relations?* The United Nations University and Norwegian University Press, Oslo, 1988.
- Pear, T. H. The Influence of the Press in the Formation of Attitudes. En: *The Nature of Conflict*. UNESCO; Belgium, 1957.
- Pomares Bory, José. El Thatcherismo como proyecto político, basamento ideológico, logros y limitaciones. En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, 1987.
- _____ Thatcher, Thatcher, Thatcher. En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana; 1989, (9 – 10).
- Purdie, Bob. *Politics in the Streets the origins of the civil rights movements in Northern Ireland*. [on-line], /s.a./. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: cain.ulst.ac.uk/events/
- Redondo, Txente. El contencioso irlandés y los medios de comunicación. [on-line], /s.a./. 1999. [citado: marzo 30 de 2013]. Disponible en: www.pacocol.org/es/Inicio/Archivo_de_noticias/Abril07/102.htm
- Santos Núñez, Joaquín. Conflicto norirlandés ¿cambio o continuidad? En: *Revista de Estudios Europeos*; La Habana, 2007, (76).
- Schultz, Harold J. *British History*. Harper Perennial. Kansas. /s.a/
- Yepe, Roberto. *La resistencia irlandesa*. Instituto del Libro; La Habana, 1969.
- Yonah, Alexander. *Legislative Responses to Terrorism*. Martinus Nijhoff Publisher; Dordrecht, 1986.